

## **BELISARIO RUIZ WILCHES**

**Por: DARIO ROZO M.**

*Discurso pronunciado en el sepelio del ilustre  
hombre de ciencia, en nombre del Club Rotario*

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 57, Volumen XVI  
Primer Trimestre de 1958*

**C**on el ánimo sinceramente emocionado tributo hoy un último homenaje al Profesor Belisario Ruiz Wilches ; lo hago en nombre del Club Rotario y en el mío propio: el Club Rotario se honró con su asidua presencia durante largos años, con su palabra amena de notable medula científica, y tuvo el acierto de haberlo elegido Presidente de la corporación; su fallecimiento trae a la memoria los nombres de otros esclarecidos Presidentes del Rotario que le precedieron en la muerte: Julio Caro, Escobar Larrazábal, Soto del Corral, Luis Eduardo Nieto Caballero, Pablo de la Cruz, Rafael Escallón y otros varios no menos apreciados y siempre vivos en el recuerdo de sus compañeros. Y dije también que en mi nombre deseaba rendir este tributo, porque a ello me induce no solo la amistad, que nunca tuvo desmayo entre nosotros, sino también el compañerismo que nos unió en las delicadas labores geográficas que dieron contorno a la Nación y que comenzaron a aderezar con más exactitud los mapas del territorio en donde no tocó nacer.

Belisario Ruiz Wilches procedía de varones ilustres que dieron antaño brillo a la República; no quiso como ellos mezclarse en las luchas políticas que tanto atañen a las veleidades de la tierra, porque sus ideas tendían hacia lo alto, hacia los astros y hacia las constelaciones; su espíritu se encariñó desde temprano con la sutil veracidad de las matemáticas; fue el mejor discípulo de nuestro conocido y recordado hombre de ciencia Julio Garavito Armero, tan hábil en las artes de Leibniz y de Newton ; con él hizo los principales cursos de ingeniería cuando la larga guerra civil de los tres años cerró la Facultad de Matemáticas. Pero a pesar de esta deferencia de Ruiz Wilches por la ciencia pura, no se le puede

calificar entre los estrictamente lucubrativos, pues fue un hombre de acción como compete a todo buen ingeniero; los ríos tremendamente profundos que cortan los terrenos ondulados del Departamento de Nariño se vieron salvados por atrevidos puentes erigidos por él con pericia; carreteras que hicieron fáciles los viajes fueron construidas bajo su dirección, en Nariño y en las abruptas serranías de Santander; allí hizo igualmente obra arquitectónica cuando fue Director de Obras Públicas del Departamento.

Cuando el Gobierno Nacional determinó establecer en Pasto una Facultad de Ingeniería él y otros ilustres profesionales fueron escogidos para organizarla y para dictar los cursos necesarios; allí hizo labor docente de reconocida eficacia; en esa ciudad, en 1909 contrajo matrimonio con Doña Beatriz Hurtado; los cuatro hijos de ese enlace fundaron ya cuatro hogares que son justo adorno de la sociedad.

Perteneció a la Oficina de Longitudes, sección del Ministerio de Relaciones Exteriores, extinguida desde hace años pero que produjo las cartas de diversas regiones del país, más correctas que hasta el primer cuarto de este siglo se habían elaborado entre nosotros. Estando al servicio de esta Oficina calculó y compuso las «Tablas de reducción al Meridiano». Antes había publicado en revistas científicas un «Método para obtención rápida de azimut, latitud y hora» y «Latitud por Azimut».

Cuando vino la Misión Suiza para demarcar las secciones dudosas de la frontera colombo-venezolana que habían sido sometidas a la decisión del Gobierno de la República Federal Suiza, formó parte de la comisión colombiana que acompañó a los expertos suizos que fueron a las selvas regiones por donde corren el Meta, el Orinoco y el Atabapo.

En 1930 fue nombrado Jefe de la Comisión Demarcadora de los límites con el Brasil; llevó a cabo su cometido con éxito y el gobierno del Brasil lo condecoró en esa ocasión con la insignia de La Cruz del Sur. Terminada esa delicada labor, hizo un fructuoso viaje por los países de Europa y por los que circuyen el mar Mediterráneo; allí las ruinas antiguas y los sorprendentes museos aquilataron sus apreciaciones sobre arte y sobre historia. En las asociaciones científicas de Francia disertó sobre las desviaciones de la vertical halladas en algunos puntos de la región andina de Colombia, y en ese entonces fue investido con las Palmas Académica de Francia.

Cuando propuso establecer en nuestro país el Instituto Geográfico, a la manera de los que había conocido en Río de Janeiro y en algunas capitales del Viejo Mundo, -idea que fue acogida con

entusiasmo por gobiernos comprensivos-, se le comisionó para trasladarse a Europa, estudiar los institutos similares y comprar el instrumental necesario y adecuado; entonces fue cuando organizó, después de haberlo planeado, el Instituto Geográfico Militar, de vasto alcance, que fue la primera entidad que estableció labores aerofoto- gráficas oficiales, de tan excelentes resultados contados hoy en el acervo mundial de los estudios geográficos; en cumplimiento de sus propósitos ha venido llevando a cabo la triangulación geodésica que hoy cubre en casi su totalidad el extenso territorio colombiano.

Hace unos doce años publicó el doctor Ruiz su «Explicación de una anomalía en la Fórmula del Barómetro»; pero a mi modo de ver lo más trascendental que produjo su intelectualidad científica, está condensado en el opúsculo que publicó hacia 1948 con el título de «Estudio de una Fórmula de Equilibrio», porque en él resuelve un problema que no había encontrado solución sencilla ni tan acorde con la forma conocida de los planetas, como la encontrada por el Profesor Ruiz Wilches. Con la dicha fórmula se calcularon los adelantamientos de cuerpos celestes conocidos, como el Sol, Júpiter, la Tierra y Saturno y los resultados concuerdan asombrosamente con las mediciones que han hecho los astrónomos, y aún más: resulta el por qué de los enigmáticos anillos de Saturno.

Ruiz fue Decano de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional; Miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, correspondiente de la Española, y ocupó su presidencia; Miembro de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la Sociedad Geográfica de Colombia y de la Academia de Ciencias de Caracas. Recibió la condecoración de la Cruz de Boyacá en el grado de Oficial, el premio Codazzi, la condecoración Francisco José de Caldas, la Cruz del Sur del Brasil y las Palmas Académicas de Francia, como ya se ha dicho. Todas lucieron gayamente en su poder, pero nunca hizo ostentación de ellas.

En la actualidad el Observatorio Astronómico Nacional estaba encomendado a Ruiz Wilches; el edificio del que primero se levantó en tierras de América en honor de Urania, debido al insigne José Celestino Mutis, quedó rodeado del moderno bullicio ciudadano que con sus pesados vehículos hace estremecer el suelo, y no era adecuado para nuevos instrumentos; entonces pidió a la Universidad terreno en el recinto de la Ciudad Universitaria y auxilios pecuniarios para levantar otro edificio destinado a Observatorio Astronómico y logró que se hiciera el nuevo templo, el cual luce hoy su cúpula moderna en los jardines que dan placidez a los estudios de los universitarios, con instrumental moderno y apropiado; pero desgraciadamente la salud desmejorada del Profesor Belisario Ruiz Wilches que cada día fue siendo más precaria, impidió la completa organización del instrumental y el deseado aprovechamiento que era de esperarse. El organismo sano y fuerte del sabio también rindió su tributo

al continuo fenecer de los humanos, y ahora ante su cuerpo inmóvil recordamos su apostura, el agradable fluir de su palabra cuando narraba episodios de sus viajes o cuando comentaba la música o el dialogar de la ópera de renombre, a que no dejaba de concurrir cuando visitaba las metrópolis que saben sublimar el arte.

Por fortuna deja entre nosotros obras que como el Instituto Geográfico o el nuevo Observatorio, despertarán siempre un recuerdo hacia él, embellecido con sentimientos de gratitud.

